

Código Morse

Xavier Alcalá

Traducción de Pablo González Valdemar. 1997. 320 páginas. 2000 pesetas

XAVIER Alcalá es uno de los prosistas más fecundos de la literatura gallega actual. Nació en Miguelturra (Ciudad Real, 1947), pasó su niñez en Ferrol e hizo suya la lengua gallega de la tierra que lo acogió desde sus primeros años. Cuando ahora el escritor se encuentra en la madurez, se cumplen veinticinco años de la aparición de su primer libro de narraciones, "Voltar" (1972). Lo cual parece haberse celebrado con la traducción de su última novela al castellano, "Código morse", publicada en gallego por Xerais en 1996. Entre aquellos relatos y esta novela Alcalá ha escrito varios libros de viajes, volúmenes de cuentos y siete novelas. Con ellas ha ido construyendo un mundo literario propio que tiene sus manifestaciones más relevantes en estas aportaciones: el autobiografismo individual y generacional de "A nosa cinza" (1980), la atención a la historia colectiva y la modernidad artística de "Fábula" (1980) y la ampliación del territorio literario a la Galicia emigrante en Argentina en "Nos pagos de Huinca Loo" (1982) y "Latitude Austral" (1991). Hasta que las líneas fundamentales de la narrativa de Alcalá convergen en "Código morse", con la vuelta al autobiografismo de los comienzos, ahora conectado con la emigración gallega por Europa.

"Código morse" es una novela de intriga y de pazo. También es un relato del aprendizaje, de aventuras y de magia, con muertes que desvelar, enigmas que resolver y tesoros por descubrir. Su misterio principal está en el secreto de un cofre escondido en el pazo por el tatarabuelo del narrador y protagonista. Aquel antepasado pirata y negrero creó la leyenda del tesoro que fue pasando de generación en generación. Y el secreto del arte narrativo de Alcalá reside aquí en que el lector va descubriendo las cosas a la vez que el narrador. Por eso participa de sus dudas e inquietudes ante el hallazgo de una radio clandestina, avisos de meigas, sospechas, silencios y miradas cruzadas o conversaciones oídas a medias. Todo lo cual se vertebra en una intriga que tiene su motivo recurrente en un lagarto alado que sirve de llavero y que el narrador vio a un tío suyo.

El pazo del Rosario, en la costa de la ría ferrolana, constituye una imagen de Galicia vista desde dentro y desde fuera en los años 50 y 60, con abundantes referencias al pasado familiar del narrador. Por dentro se mueven campesinos y criados, gentes del campo y de la ciudad, funcionarios, militares y marineros.

Por fuera anduvieron marineros, piratas, espías y científicos. Este es el caso del narrador, niño inquieto en el pazo estudiante de Física en Madrid y después Físico Nuclear en una empresa de Londres. He aquí uno de los mayores logros de «Código morse»: su síntesis de tradición y modernidad. En sus páginas se ve la Galicia real y milagrera, con sus problemas de cada día mezclados con leyendas y asuntos de magia. A la vez que nos sumergimos en esta Galicia real y mágica visitamos con el narrador otros lugares del mundo: Madrid, Londres, Copenhague y California son algunos de sus destinos. Por ahí entra una buena ración de modernidad y de cosmopolitismo, resaltados ya en el título de "Código morse". Y nada resulta gratuito. Pues en las citadas ciudades se encuentran representaciones de la Galicia emigrante. De manera que, aunque el narrador, por ser hombre de ciencia, trata primordialmente con personas movidas por intereses científicos, económicos e incluso políticos, el autor descubre en su recorrido abundantes muestras de la emigración gallega esparcida por el mundo.

En esta novela compleja, con una intriga de aventuras y tesoros, leyendas y magia, Alcalá ha sabido componer un hermoso relato del aprendizaje con fuerte presencia autorial. Esto justifica la autenticidad del texto en la subjetiva experiencia del narrador y en su gradual conocimiento de la vida en diferentes campos, al tiempo que va pasando de niño e joven, del Instituto a la Universidad, de Ferrol e Madrid y a Londres, hasta casarse, tener hijos y volver para su tierra. Y así el pazo del Rosario viene e añadirse a los ya célebres de Pardo Bazán ("Los pazos de Ulloa"), Valle-Inclán (Comedias bárbaras), Otero Pedrayo ("Os camiños de vida"), Elena Quiroga ("Viento del Norte") y Gonzalo Torrente Ballester ("Loa gozos y las sombras"). Y lo hace con personalidad propia, en "código morse", como corresponde a los tiempos de comunicación y tecnología de nuestro fin de siglo.

Ángel BASANTA